

Adolescentes con cáncer están en zona de nadie

2010-04-07 21:14:16



El suplicio de Símon Weinstein con el cáncer empezó de la manera más banal: estaba cansada. Se le dificultaba levantarse por la mañana, y ni siquiera tenía energía para salir con sus amigas. Simone tenía catorce años. Su madre pensó que simplemente era una adolescente típica.

“Me decía: ‘No sé qué hacer contigo’”, dijo Weinstein, hoy una estudiante de 20 años en Whittier College, en California, quien finalmente recibió un diagnóstico de cáncer de la sangre llamado leucemia linfoblástica aguda.

“Ella pensaba que yo era una adolescente normal, sí bien un poco perezosa”.

No es algo inusual, a pesar de que uno de cada 333 niños desarrolla un tumor maligno antes de los 20 años, y la enfermedad produce más muertes en el grupo de quince a 19 años que ninguna otra enfermedad.

Los expertos dicen que como los adolescentes tienden a no pedirles ayuda a los adultos ni a confiarles cambios físicos vergonzosos, es probable que reciban sus diagnósticos mucho más tarde en el curso de su enfermedad que los niños pequeños. Y eso normalmente significa que requerirán tratamientos más agresivos y prolongados que pueden conducir a efectos secundarios para toda la vida.

Mientras que las tasas de supervivencia en general son tan altas como del 70 al 80 por ciento dependiendo del tipo de cáncer, los adolescentes no se han beneficiado de los inmensos avances en supervivencia logrados en niños más pequeños y adultos mucho mayores.

Siguen sin resolverse algunas dudas básicas sobre el cáncer en los adolescentes, entre ellas dónde debe tratarse: en centros médicos pediátricos, junto con bebés, o en entornos de adultos que siguen protocolos probados en pacientes significativamente mayores.

Además, los adolescentes tienden a desarrollar un conjunto muy diferente de cánceres que los adultos mayores. Los más comunes son las leucemias, linfoma, cánceres del tracto reproductivo, tumores cerebrales y sarcomas: cánceres de los músculos de tejido conectivo que con frecuencia son confundidos con lesiones deportivas.

“Los adolescentes con cáncer caen en una etapa sin tratamiento, una verdadera tierra de nadie”, dijo W. Archie Bleyer, del Centro Médico St. Charles, en Bend, Oregon, quien fue el ponente principal en una conferencia sobre el tema el mes pasado, en Phoenix, en el grupo Wellness Community-Arizona.

“Los (jóvenes) de catorce, quince o 16 años necesitan apoyo psicológico, que no van a recibir si están en un hospital para adultos”, agregó.

Es mucho más probable que los adolescentes tratados en centros médicos pediátricos queden inscritos en una prueba clínica, dijo Bleyer, pero agregó: “Dependiendo del cáncer, algunos estarán mejor si se les atiende en el centro de los adultos”.

[Roni Caryn Rabin | New York Times](#)